

Jardines metafóricos

Metaphorical Gardens

Francisco Javier Díez de Revenga

(Universidad de Murcia)

revenga@um.es

[Merlo, Pepa (ed.). *Diván del Tamarit*. Federico García Lorca. Madrid, Cátedra, Colección Letras Hispánicas, 208 pp.]

CUANDO cada año se aproxima la fecha del 18 o del 19 de agosto surge en nuestra memoria una vez más la figura de Federico García Lorca, asesinado una de aquellas madrugadas del año 1936, hace ahora 82 años. Justamente en estos días ha aparecido, en la veterana colección Letras Hispánicas de Editorial Cátedra, una excelente y acaso definitiva edición de una de las obras más controvertidas y misteriosas del gran García Lorca, *Diván del Tamarit*, a cargo de la estudiosa Pepa Merlo.

Los poemas que componen *Diván del Tamarit* se escribieron entre 1931 y 1934 y, a finales de este año, estaba preparada la colección para ser editada por la Universidad de Granada con prólogo del maestro de los arabistas Emilio García Gómez, pero la publicación, no se sabe muy bien por qué, se fue demorando y, a pesar de estar en una importante parte compuesta por la imprenta, nunca llegó a ver la luz, ante la exasperación del propio Federico por la pereza con la que se llevó a cabo aquel proyecto. La primera edición del *Diván* vio la luz en Nueva York pero ya en 1940 en las páginas de la *Revista Hispánica Moderna*. La versión que ahora se ofrece se basa en el manuscrito original conservado y escrito de puño y letra por García Lorca, con lo que se resuelven muchas de las vacilaciones y dudas de las ediciones anteriores. Un exhaustivo aparato crítico confirma la complejidad del proceso de transmisión de este libro.

Fue el poeta Gerardo Diego el que aseguró, como recuerda Pepa Merlo en su edición, que “no hay en nuestro idioma

mayores atrevimientos ni imágenes más verosímiles que las de esta levísima poesía. Luego viene la vida y la muerte a darle la razón, a dar razón también de su primera causa y de su último fin”. Lo cierto es que *Diván del Tamarit* es un libro muy breve, compuesto por tan solo veintiún poemas, doce de ellos denominados *gacelas* y otros nueve denominados *casidas*. García Lorca hereda de la poesía arábigo-andaluza estos géneros poéticos, como explica en su prólogo a la edición que se proyectó en la Universidad de Granada García Gómez (y que se reproduce en esta edición). Pero como se apresuró a afirmar el maestro de arabis-tas, los poemas del libro no son falsificaciones ni remedos “sino auténticamente lorquianos”.

Y desde luego con la edición que nos presenta Pepa Merlo podemos ver nítidamente la originalidad y la genialidad de Federico García Lorca, porque, como ella explica muy bien en el extenso estudio preliminar de la edición, que supera las cien páginas, *Diván del Tamarit* está forjado sobre la creación de unos ambientes decorativos y ajardinados en los que se traslucen los sentimientos que en ese momento conforman el espíritu de un poeta muy original y decididamente imaginativo. Sí es cierto que Lorca parte de la tradición arábigo-andaluza, pero de ahí extrae sobre todo su predisposición al desarrollo de la sensualidad más imaginativa y a la voluptuosidad más explícita y contundente. Y para ello se sirve de los elementos que han enriquecido, ya a esta altura de su trayectoria, toda su poesía, sobre todo su dominio de los símbolos con los que logra establecer su decidido homenaje a la pasión, al erotismo y a la sensualidad.

En el estudio preliminar, documentadísimo y muy preciso, Pepa Merlo establece los pasos que hay que dar para entender este artificio, sobre todo porque está basado en dualismos muy complejos, en oposiciones y en reiteraciones. Se detiene en el tiempo y en el espacio en que el *Diván* se desarrolla, cuyo topónimo *Tamarit* procede de una Huerta de familiares suyos próximo a la Huerta de San Vicente donde Lorca pasó los últimos veranos de su vida... La presencia del paisaje, de los jardines, de las flores y de los frutos, de los animales y las correspondencias simbólicas entre unos y otros nos llevan a descubrir el sentido profundo de ese gran espacio escénico que representa en definitiva Granada.

Como muy bien advierte la editora “el *Diván del Tamarit* es la constatación final de cómo Lorca supo asimilar el artificio. Su último poemario es una quimera, un decorado con fondos pictóricos de colores y luces vivas, rebotante de jardines metafóricos en los que las rosas *quieren ser otra cosa*”. Interesantes, desde luego, son las indagaciones en torno a las fuentes orientales o arábigo andaluzas que pudieron interesar a García Lorca, aunque se confirma plenamente que Federico marcaba su propio camino y lo seguía con consistencia y seguridad, para dar cauce a su propia sensualidad en esta sucinta obra maestra que cierra su producción poética.